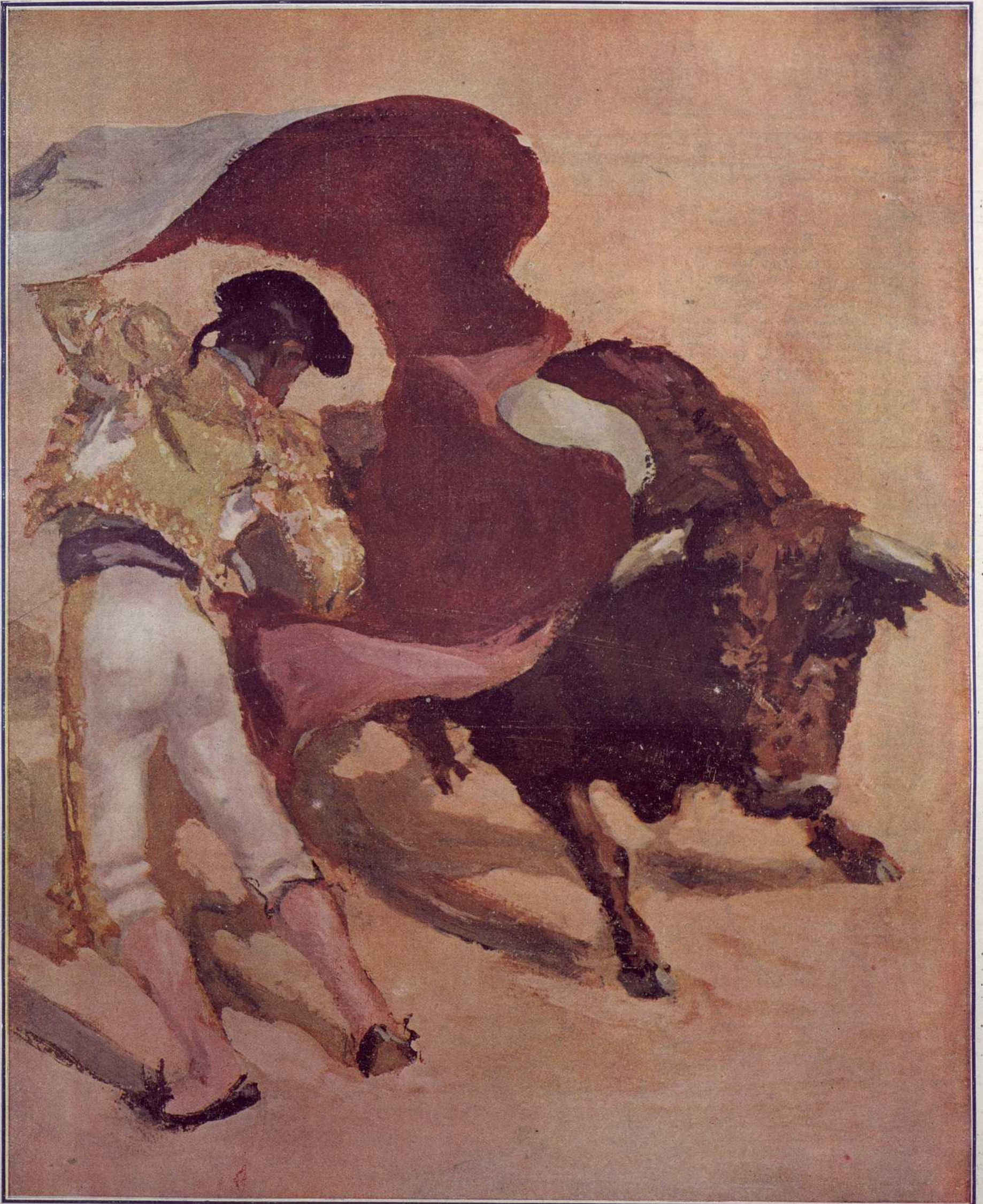
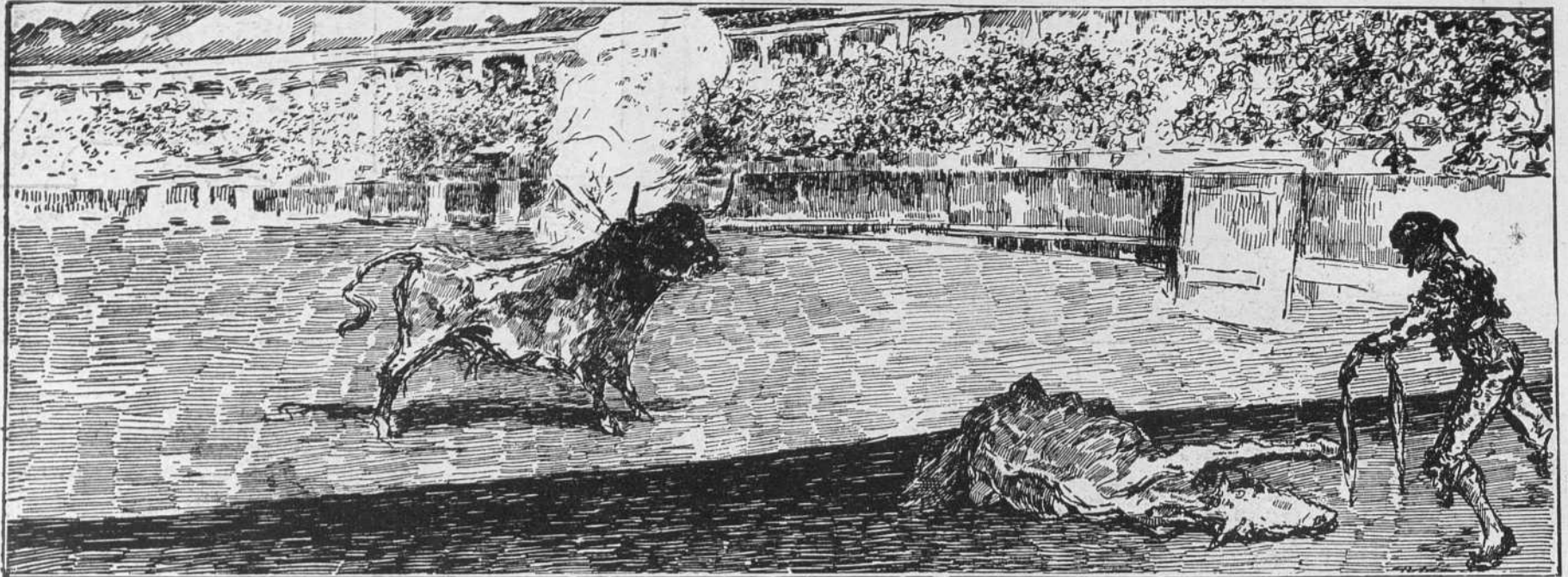


LA LIDIA



UN FAROL

POR MANCHÓN



DE «RE» TAURINA

UN GRAN AFICIONADO

Es el tal (y mil años viva), un hombre sesentón, fornido aún dentro de su relativa vejez, francote como todo aragonés sin trampa, y muy temeroso de Dios y muy amante y devoto de la Pilarica; pero por encima de todo eso, está su afición á los toros, tan acendrada, tan firme, tan á macha martillo, que pocos mortales, acaso ninguno, se le pueda emparejar.

¿Su nombre? No sólo no hace al caso, sino que con que lo sepa él es bastante. El resto del mundo (empezando por la tierra aragonesa), lo ignora. Manero es el apellido, y Magallón el pueblo donde vió la luz primera. Y con eso le basta á mi hombre para su *conocencia*, pues basta decir *Manero el de Magallón*, y todo Zaragoza, y la afición taurina especialmente, saben de quién se trata.

* * *

Hace cuarenta años lo menos, llegó por primera vez á la capital aragonesa el famoso Manero, á punto y hora de celebrarse las siempre renombradas corridas del Pilar.

Un día antes de abrirse la taquilla, junto á ella tomó asiento un mocetón. Pasó el día, transcurrió la noche, y aquel hombre allí fijo, allí quieto, perenne allí, sin que fuerzas humanas ni divinas le hiciesen abandonar el sitio.

Apenas abierto el despacho de billetes, el tal se puso en pie; y mientras desliaba de su cintura la morada faja, hasta dar con el extremo en que se escondían *los dineros*, encaróse con el expendedor y le dijo:

— Dame usted un billetico pa cá una de las corrias. Que no sea mu caro ni mu barato; pero que sea güeno.

Una vez complacido, y una vez pagado el importe, preguntó:

— ¿Son estos los primeros que vende usted, güen hombre?

— Los primeros, sí, señor.

— Ea. Pus eso era lo que yo quería. Ser el primero. Conque, que haiga salú.

El aficionado cachazudo y madrugador, no era otro que Manero el de Magallón.

* * *

Desde entonces, Manero ha presenciado en Zaragoza cuantas corridas grandes ó chicas se han celebrado en aquella plaza de toros. Si á alguna faltó, sería por causa gravísima imposible de arreglar; pero *contaicas, mu contaicas*, según él mismo manifestó orgullosamente.

Ya no necesita madrugar, porque desde hace muchos años se le guarda su localidad, que es un asiento de tendido á la derecha de la presidencia, *pa oír lo que l'icen* al presidente los toreros.

Por cierto (manifiesta) que denguno ha prenuñciado como el Mazzantini. ¡Rediez, y qué labia de tío!

* * *

Los viajes de Manero siempre son iguales. Llegado el momento, agarra la merienda, sí le carretera adelante y tras las detenciones obligadas *pa echar un traguico*, se detiene en Zaragoza. Lo primero, su visita á la virgen. Luego, á dar vueltas hasta trom-

pezar con los gigantes y cabezudos, y en seguida á recoger el billete ó los billetes para los toros.

Si los *negocios han salio talcualajamente*, toma el tren en Gallur; pero eso es tan de tarde en tarde, que no se acuerda cuándo fué la última vez.

Anunciada muy anticipadamente la definitiva despedida de *Lagartijo* (por quien Manero tenía manifiesta predilección) á pie emprendió el viaje á la Villa y Corte. De Magallón salió con veintidós pesetas, y á Magallón volvió con diez céntimos.

— ¡Pero lo vi por última vez!— dice, añadiendo: — Lo cual que así me se hubián roto las patas, porque como esgraciau, sí que estuvo esgraciau

* * *



El valiente novillero Tello, rodeado de su familia, en el Hospital Civil, después de la grave cogida sufrida el 26 del pasado en Málaga. FOT. CASILLO

Con el natural alborozo se supo en Zaragoza que Belmonte iba á torear en aquella plaza el 28 de Junio del corriente año. Le había contratado una Empresa particular, y los aragoneses verían por vez primera al titulado fenómeno, que jamás, ni de novillero, había actuado en el circo de la capital de Aragón.

El primer día de venta de localidades, la cola era inmensa. A la cabeza de la misma, ocupando el primer puesto, estaba un hombre de blusa y *cachirulo*.

— ¡Manero, el de Magallón!

— ¿Saben ustedes quién soy yo?

— Sí, señor. De vista le conocemos.

— ¿De vista ná más? Pus los otros billeteros me conocen de vista, y de tóo. ¡Manero, el de Magallón! Conque, ¡hala! ¡Venga el billetico!

Terminada la corrida, hubo quien preguntó al celeberrimo y tozudo aficionado:

— ¿Qué tal? ¿Te ha gustado Belmonte?

— Hombre... Lo que se ice gustáme, sí que me ha gustau. El mocico es valiente... ¡Pero aquel *Lagartijo*, esgraciau y tóo!... ¡A empentones podía con tóos estos!...

Y la verdad es que no decía ningún disparate el bueno de Manero, el de Magallón.

ANGEL CAAMAÑO (El Barquero)

El toreo y la historia

NUNCA ha habido tanto entusiasmo taurino como en este momento, y jamás ha sido mayor la pasión en pro y en contra.

Yo creo que perderán el pleito los antitaurinistas; tiene esta afición hondas raíces en el alma de esta raza. Hay algo atávico que hace imperdurable este arte de sangre, de sol, de hermosas mujeres y de bazarria.

Tal vez el Cid Rodrigo de Vivar fué el primer torero español y es interesante mirar hacia atrás y ver la raigambre que esa pasión ha tenido en el espíritu de esta tierra.

El toreo fué en la Edad Media, á emulación de los caballeros árabes, uno de los ejercicios de destreza y de valor á que se dieron los nobles con más ardimiento.

Isabel la Católica era *antitaurina*, como Noel, y sólo pensó en prohibir las fiestas, y si no lo hizo, á pesar de su firme carácter y la confianza que tenía en el amor del pueblo, fué por no chocar contra la gran opinión de la gente principal, que las autorizaba y aplaudía.

Ved un fragmento de la carta que en 1493 escribió desde Aragón á su confesor fray Hernando de Talavera:

«De los toros sentí lo que vos decís, aunque no alcancé tanto; mas luego allí propuse toda mi determinación de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran, y no digo prohibirlos, porque eso no es para mí á solas.»

Los Reyes Católicos no fueron partidarios de la fiesta, pero Carlos I, á pesar de no ser español, rompió tres lanzas picando el primero en la plaza construída en el Campo del Moro, para conmemorar la jura de su hijo Felipe II. Francisco Pizarro, el conquistador del Perú, era un rejoneador valiente, así como el rey don Sebastián de Portugal, cuyo fin se ha ignorado siempre, motivo que inspiró á Zorrilla una de sus mejores obras teatrales. Otro rejoneador famoso fué don Diego Ramírez de Haro, célebre porque siempre daba la lanzada de frente, sin vender los ojos al caballo.

En los mayores acontecimientos nacionales nunca se olvidaban las fiestas de toros. En 1619 restauróse la Plaza Mayor por mandato de Felipe III, y en ella se celebraron las fiestas reales, tasándose los balcones en 12 ducados, para verlos correr.

En la Plaza Mayor se celebraron infinitas funciones reales de toros, y una de las más lucidas fué la que se verificó en 21 de Agosto de 1623, en obsequio del príncipe de Gales.

«De efecto se dispusieron diez cuadrillas de á ocho caballeros cada una: la primera, que fué la del Ayuntamiento, mandada por el caballero corregidor, y las otras por don Duarte de Berganza, conde de Oropesa, por el marqués de Villafranca, por el almirante de Castilla, por el conde de Monterrey, por el duque de Cea, por el de Sessa, por el marqués de Carpio y la décima por el mismo don Felipe IV. Estaba colgada la Plaza Mayor con ricos reposteros, en los que se conocían por los escudos de armas la clase de los que ocupaban los balcones; se dirigió la reina, en silla de manos, y los infantes en carroza, al Palacio de la Panadería, donde comieron aquel día. Habiendo elegido el rey, con el príncipe y el infante la casa

de la condesa de Miranda, para vestirse, se encaminó a la calle de Relatores, en que vivía aquella señora, y por las tribunas que daban a la iglesia de la Trinidad, en donde se puso el Santísimo de manifiesto, se encomendó el rey a Dios, antes de montar a caballo. A las dos de la tarde entró el rey en la plaza, con el príncipe y el infante don Carlos, y luego que todos se colocaron en sus puestos comen-



El infortunado matador de toros Fermín Muñoz «Corchaito», muerto por un toro en la corrida verificada el domingo en Cartagena

zó la corrida, en la que picaron y mataron los caballeros, luciendo en la suerte de rejoncillo. A la mitad de la corrida salió el rey y el infante en coche, a vestirse para las cañas.

Magníficas fueron estas fiestas, pero al arte de torear lo suplía la destreza en la equitación. Nobles de alto abolengo fueron los primeros que daban reglas para torear, pero hasta 1750 no hubo quien las escribiese para el toreo a pie.

En el reinado del hechizado Carlos II, había una afición enorme, y uno de los roncadores más notables fué el duque de Medina-Sidonia, que en las bodas del monarca con Doña María de Borbón, celebradas en 1683, mató dos toros de dos rejonzos. Es curioso hacer notar que mientras las fiestas taurinas gozaban de gran predicamento, estaban prohibidas las representaciones teatrales en todos los corrales del reino.

Felipe V fué enemigo de las máscaras y de los toros y prohibió este ejercicio arriesgado a la nobleza de su corte, y lo que hasta entonces sólo había sido ejercicio ecuestre y alarde bizarro, pasó a la calidad de arte con el toreo a pie, que antaño solamente se realizaba en el lance llamado *empeño de a pie*.

La plaza fué abierta a la plebe que mató con la espada y cuerpo a cuerpo, habiendo algunos tan hábiles, que acababan la suerte sin mover los pies ni abandonar el terreno.

A pesar de la prohibición real, no se retiró del todo la nobleza de este ejercicio, pues en la *Cartilla le torear* que publicó en Madrid don Nicolás Rodríguez Novelli en 1726, se citan como diestros y lidia-

Los concejales presidentes de nuestra fiesta están reconocidísimos a su ex-compañero señor Martín Pindado, que al acostumbrar al público matritense a conceder orejas, le ha dado un pretexto para llamar ¡¡¡burro!!! a los ediles.



Fortuna entrando a matar en la plaza de las Arenas, de Barcelona, el domingo último FOT. MERLETTI

dores de a pie a los nobles don Jerónimo de Olaso, don Bernardino Cañas y don Luis de la Peña Terrones.

Años después surgió Pedro Romero, que fué el primero que usó la muleta, aguardando al bruto de frente, con calzón y colete de ante, correón ajustado y mangas entreteladas de lana. Descollaron algunos más, entre ellos *Lorencillo*, que toreó en la plaza construida al final de la calle de Atocha, junto a la del Tinte, que entonces se llamaba la del Toril.

Posteriormente se hizo una plaza completamente redonda en el soto de Luzón, y más tarde otra, en 1749, junto a la Puerta de Alcalá. En ésta se dió a conocer como gran capeador el Lice ciado de Falces.

Seguía teniendo una gran importancia la lidia a caballo, y como recuerdo curioso citaré al famoso *Juanillón*, que se hizo célebre en Huelva, picando, montado en un hombre. ¡Si grande era la fuerza del piquero, también es de admirar la confianza del cuadrúpedo voluntario!

Bastantes han sido los diestros famosos en la plaza de Madrid por los años de 1750 al 70; entre todos sobresalen José Cándido, Joaquín Rodríguez, *Costillares*, banderillero que fué de Cándido, y el primero que mató a volapié. Mucho adelantó el arte José Delgado, *Pepe-Hillo*, llevándolo a un grado máximo Pedro Romero.

Pero don Carlos III aguló la fiesta con una pragmática sanción en 9 de Noviembre de 1785, prohibiendo los toros de muerte en todos los pueblos del Reino.

Mas a pesar de lo severo de la orden, la afición se sobrepuso a la regia voluntad, y lo curioso es que los corregidores, alcaldes y demás justicias tenían la sangre tan torera como el último de los chispes y ayudaban a éstos a burlar la ley.

Carlos IV perseveró en la hostilidad de su padre. Llegó a imponer la prohibición a las corridas de novillos y toros llamados *de cuerda* por las calles, así de día como de noche (30 de Agosto de 1790.)

La invasión napoleónica fué favorable a la afición, y José Bonaparte autorizó las corridas, mañana y tarde, y no perdió una durante su efímero reinado.

Primero, se celebraban los días festivos, pero tanta era la pasión por los toros, que tuvo que intervenir la Iglesia para que se celebrasen en lunes, porque los domingos no iba a misa ningún feligrés.

Desde Fernando VII, que fué gran protector de la fiesta, el entusiasmo por las corridas ha ido en aumento, hasta nuestros días, en que una fiesta de toros parece el eje de la vida nacional, lo único capaz de despertar la pasión del pueblo.

E. CARRERE

¡OTRO MAS!

Cogida y muerte de «Corchaito»

El telégrafo nos anuncia que el modesto espada cordobés, el hombre que sin ruido ni charangas todas las tardes se partía el pecho con los toros, torease donde torease y fuesen los toros que fuesen, había sido muerto en la plaza de Cartagena. *Corchaito*, a pesar de ser valiente, valentísimo, de poscer una voluntad y un buen deseo grande, no había tenido suerte desde que se doctoró, y no eran muchas las corridas que toreaba el simpático Fermín.

De novillero llegó a armar ruido, pero luego la Diosa Fortuna le volvió la espalda, y el infortunado muchacho, mientras sus compañeros de profesión descansaban y se dedicaban al entrenamiento, él marchaba a América a seguir toreando para poder así ir manteniendo la numerosa familia que sostenía con su trabajo.

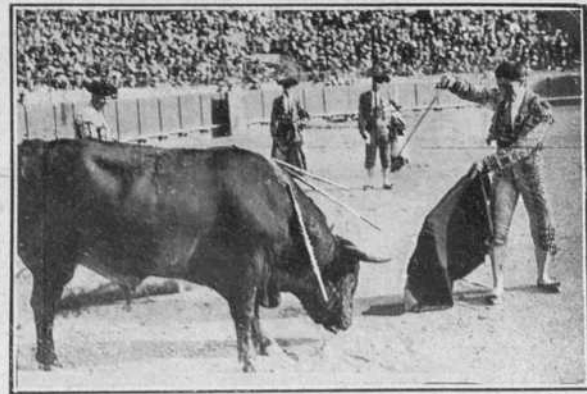
En Lima, en donde trabajó muchas temporadas, era muy querido y tenía un envidiable cartel.

Descanse en paz el desgraciado torerito, y reciba su familia nuestro más sincero pésame.—M.

Detalles de la cogida

Cartagena 9. (9 noche.) Se han lidiado toros de don Félix Gómez.

Al segundo bicho, llamado *Distinguido*, lo pasó *Corchaito* solo y valiente, arrancando a herir derecho y cobrando media estocada. En su deseo de quedar bien, y no estando el diestro satisficho de



«Alvarito de Córdoba», en la plaza de las Arenas, el domingo último FOT. MERLETTI

su trabajo, levantó al toro pinchándolo en el hocico para entrar de nuevo, cobrando un pinchazo en hueso bueno. Nuevamente volvió a levantar al buró, y entrando despacio clava el estoque entero en lo alto del morrillo, saliendo al mismo tiempo cogido por la ingle derecha, campaneado horriblemente, lanzado al aire y cayendo en las astas de la fiera, donde queda enganchado por el pecho.

El toro cae muerto y el torero se fué valientemente hasta la barrera, donde le recogieron los compañeros, que se apresuraron a conducirlo a la enfermería, falleciendo al ingresar en ella. El desgraciado muchacho se dió inmediata cuenta de la importancia del accidente, pues al ser conducido a la enfermería, no hacía más que exclamar:

—Me muelo. Me ha matado ese ladrón.

Los médicos le aplicaron algunas inyecciones para agotar recursos, pero convencidos de su inutilidad. Un sacerdote le aplicó los Santos Oleos.

El parte facultativo dice así:

«El diestro *Corchaito* ha sufrido una herida en la región precordial por el cuarto espacio intercostal, con fractura de la cuarta costilla, penetrando el asta en el corazón, y otra herida en la región inguinal derecha, penetrando el asta en la cavidad del abdomen; las dos mortales de necesidad, profundísimas, con boquetes enorme.»

Nuestras planas en color UN FAROL

Pocas son las tardes en que un matador, al abrirse de capa para parar los pies a un buró, no tire de farolazo a pretexto de latiguillo buscando palmas.

Belmonte, el famoso trianero, da de vez en cuando unos faroles, que por lo ceñidos nos hacen agarrarnos al vecino de localidad (si es vecina mejor). Y ahí tienen ustedes a Manchón, que también se ha marcado un *farol* al hacer esa tontería de dibujo que publicamos en nuestra portada.

COGIDA DE «GALLITO» EN BARCELONA

Mal año para los toreros está saliendo el de 1914, y por muy satisfechos deben darse los que al terminar la temporada se retiren a sus casas sin haber sido tropezados por un toro.

De la cogida de *Gallito* ya nos hemos ocupado extensamente en las páginas de esta revista, y hacer elogios del cuadro que publicamos en nuestra doble plana, es tonto, pues basta ver su factura, la realidad de su colorido, el soberbio dibujo, para saber que lo firma nuestro director artístico.



El novillero Amuedo, herido gravemente en Cádiz el 2 del actual, acompañado del doctor Traba, que se ha encargado de su curación



La cogida de José Gómez "Gallito", en Barcelona

POR ADOLFO DURA



«Pastoret» en Carabanchel FOT. CABALLERO

Novillos en Madrid el 9 de Agosto

Seis novillos de don Gregorio Campos, vecino de Sevilla, para *Alé*, *Alcalareño* y *Herrerín*.

Bueno, señores, yo me voy... Esto de la conflagración europea, el calor de 915 grados á la sombra, las novilladas en las que se pide la oreja para un novillero que entrando á matar tres veces sólo camela en una, me arroja de Madrid, aunque sin pagarme el billete, claro está... y me arroja á la costa cantábrica. ¡Porque hay que ver lo bien que se pasa en Gijón una semanita, lejos del mundanal ruido, viendo unas mujeres hasta allí, respirando unos aires hasta allá, y comiéndose unas fabadas hasta acá.

Bueno, y esto en Gijón, que si es en Avilés, donde tengo una familia que para sí quisieran más de cuatro, donde todos me quieren á rabiarse, me cuidan, me miman, y hasta se preocupan de que lleve bien planchado el pantalón... ¡Cómo me tratarán, que á los dos días de estar en aquella villa, engordo tres kilos, si las básculas asturianas no mienten! Y además de todo esto, y de haber en Gijón y Avilés en este mes unas fiestas que descacharran, hay sus corridas de toros, que siempre salen buenas, que yo te relataré, lector, y ya sabes que no miento, porque mis reseñas serán malas (de ello estoy seguro) y poco interesantes, también lo sé, pero hay en ellas un respeto para ti muy grande, un deseo más grande todavía de quedar bien, y una voluntad firme para decir la verdad.

Relance nos contará al mismo tiempo lo que sucede en San Sebastián, y esta firma no necesita elogios.

Bueno, y ahora á otra cosa. No crean ustedes que les voy á hablar de la guerra, ni hacer revelaciones interesantes de la diplomacia europea, ni comentar el calor, ni las noches del Retiro ¡quía! aquí no se pierde más que dinero con las señoritas tiradoras, y lo otro es de una cursilería aplastante, y además muy fuera de lugar en esta revista.

¡Ya diré algún día cuál ha sido el origen de todo este conflicto, y va ser cosa de tirarse al suelo. Me lo ha contado en secreto Prudencio Iglesias Hermida, ese estupendo escritor, fantástico de suyo y simpático porque sí, que sale dentro de poco para Berlín, con objeto de tener unas conferencias reseveradas con el cuerpo diplomático extranjero.

Pues bien, yo no les voy á contar por ahora nada de esto. Voy á relatarles lo ocurrido en la novillada de ayer, que hubiera sido una de tantas, si *Coriano* no hubiera aparecido por el ruedo, con un vestido del siglo XIV, una montera del *Bazar X* y un tipo que jajay, jajay. Una monada. Y esto fué lo más

saliente, porque *Ale*, aunque estuvo alegre y bullicioso, no se lució lo debido con el primer novillo, gordo, bonito y noble como un faldero (no siempre han de ser borregos). Con un toro así hay derecho á armar un escándalo. En el otro, pasadero nada más, y mal con el pinchó. Hubo un bajonazo que ya ya. Dirigiendo... Yo le aconsejo no salga más de primer espada. De veras.

Alcalareño: Se adornó en los quites y al torear de muleta, pero como toma los toros desde largo, los animales no fijan y resultan pesada sus faenas. Al primero lo despachó de un pinchazo, quedándose el bicho y media bien puesta. En el quinto, entró tres veces, dos de ellas sin querer llegar, y á la tercera, que entró muy bien, salió prendido por la chaquetilla y zarandeado, pero agarró un buen estocazo. El público pidió la oreja, ¡no tanto, señores, no tanto! porque donde habría que darle no la oreja, hasta el rabo en todo caso, sería en el colosal par de banderillas cortas que quebró al mismo toro. Aquí sí, esto fué sencillamente admirable. ¡Lo mejor de la tarde!

Herrerín: No es por ahí, joven aragonés. A ratos valiente, á ratos no; duda usted mucho los toros, y además hay sus ventajitas. ¡Y esto ahora que estamos empezando! ¡Hombre, no!

Por lo menos valentía, ya que de arte no hay nada.

Esto es lo que pasó el domingo en la plaza, según mi modesta opinión, y ahora de verano, señores, á la costa cantábrica, y hasta el martes próximo, si es que vengo. —MULETILLA

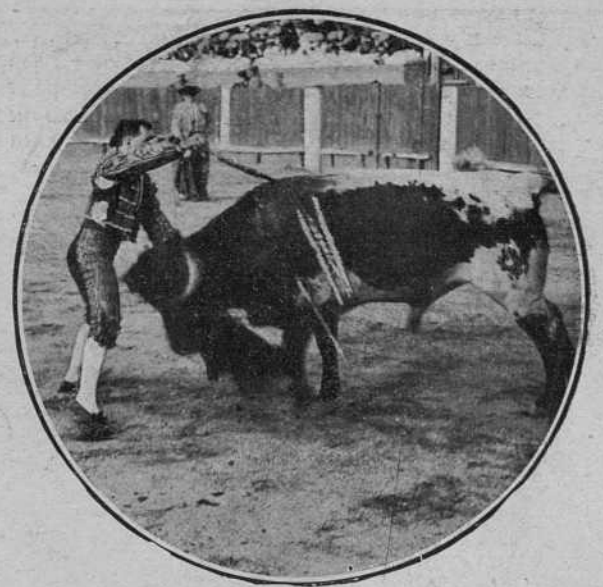


«Pacorro» el domingo en Carabanchel FOT. CABALLERO

Novillada en Carabanchel

Se corrieron seis novillos de Olea que en general fueron bravos, sobresaliendo el tercero y el sexto, que fué un toro de bandera, bravo, duro y con poder, tomó en un palmo de terreno siete varas, dió siete caídas y dejó para el arrastre siete caballos.

Los espadas.—*Pastoret* encontró al primero bravo y noble, le muleteó sin parar y le despachó de tres pinchazos, atacando mal y media buena entrando do mejor, descabelló á la primera y escuchó palmas y pitos. Al cuarto, que estaba bronco y con mucho poder, no le dió ni un muletazo y le despenó de dos pinchazos malos y una estocada delantera, recibiendo un aviso. Al último, que mató en sustitución del debutante, le toreó de muleta regular y le mató de media estocada trasera sin atacar con rectitud; en brega y quites bien, y con los palos, con más voluntad que suerte; mal, muy mal como compañero, pues durante la lidia del último toro, no cesó de tirarle ventajitas á *Pacorro*, y eso no es ni decente.



«Pastor II» el domingo en Tetuán FOT. FLO

Pacorro. Dos turtos le tocaron á este muchacho y no fué mucho lo que hizo con ellos; al segundo le muleteó valiente y lo mató de media estocada baja entrando mal; al quinto le toreó regular y le despachó de dos pinchazos y media estocada atravesada; en brega y quites fué el que estuvo mejor, puso al quinto un par de palos colosal y dió á este mismo toro una larga cambiada de rodillas superior, escuchando una gran ovación.

Miguel Leria, ni con capote ni con muleta sabe una palabra de estos menesteres y con estoque estuvo mal en el único toro que mató, en el que fué cogido, sin que afortunadamente sufriera más que una contusión en la nariz. De los demás, merece sólo especial mención *Chavea*.—A. DOBLADO

Novillos en Tetuán

El ganado, de don Arturo Cobaleda, en general resultó manso, excepto el cuarto, que fué bravo con los piqueros y llegó noble y manejable á la hora de la muerte. Los dos últimos fueron fogueados.

Matapozuelos, que toreaba por primera vez después de la grave cogida sufrida en esta plaza, lo hizo bastante distanciado de los toros. A su primero, después de una faena desconfiada, lo despachó de media estocada, y á su segundo, el único toro manejable que se corrió, tras de brindarlo á un espectador que ocupaba una barrera, lo despachó de un pinchazo y media delantera y caída.

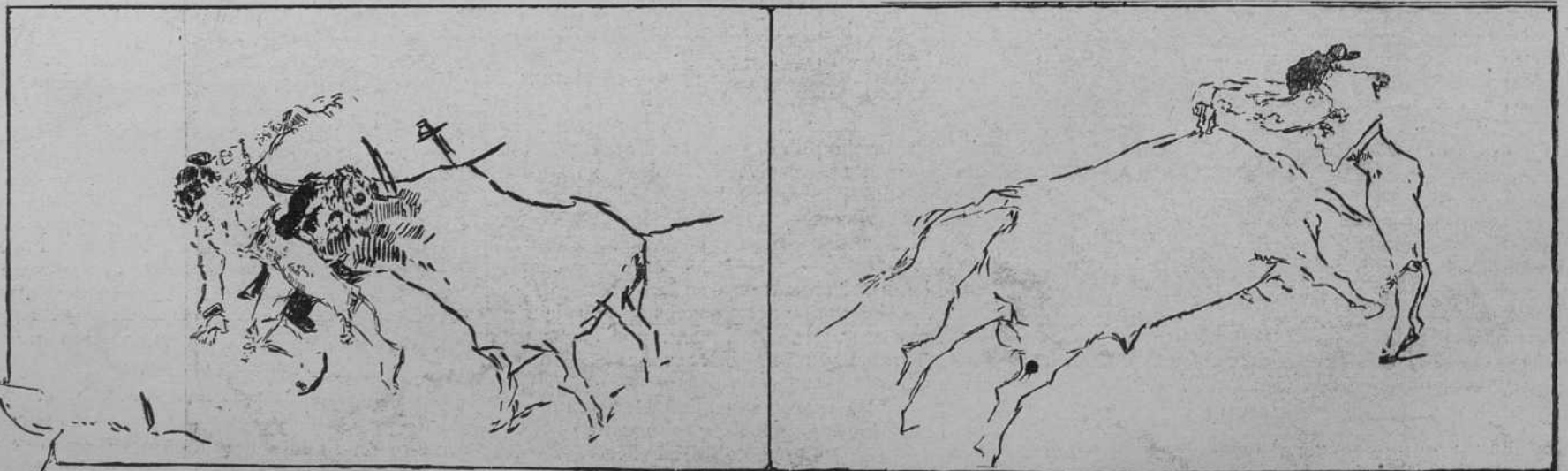
Chico de Lavapiés, en su primero, con solo dos pases entra á matar y receta una contraria, descabellando al tercer intento. En su segundo muletea desconfiado, y desde lejos atiza media tendida y trasera y después otra media en su sitio, de la que el toro se echa.

Pastor II dió la nota de valentía en la corrida. A su primero, tras unos pases ineficaces, siendo achuchado lo despenó de dos pinchazos, media bien puesta y cuatro intentos de descabello. En su segundo hizo una regular faena de muleta, y entrando bien, agarró una estocada baja de efecto instantáneo.

La entrada, floja, y la tarde abochornante.

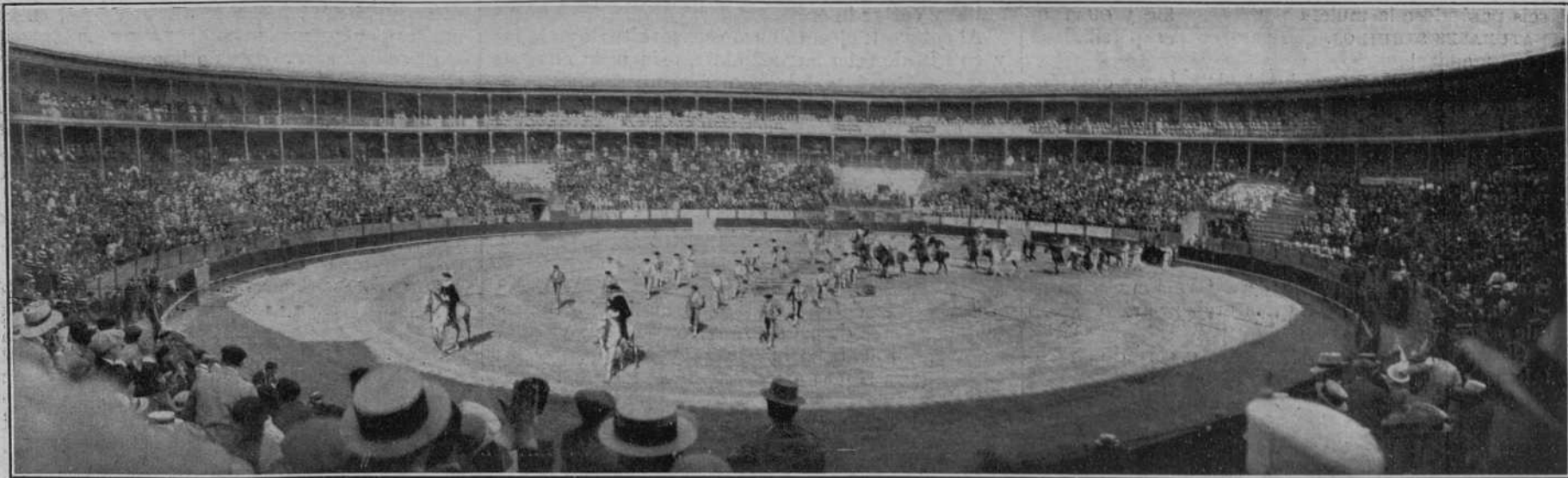
DON BENITO

Hay que prohibir á los peones que toreen á dos manos, pues el abuso ha llegado ya á ser intolerable. Señores matadores: arrímense ustedes á todos los toros, pásenlos de muleta y obliguen á sus peoncitos á torear con una mano, con la izquierda preferentemente, y poco, en vez de decirles ¡duro con él!



Tres momentos de «Alcalareño» en la corrida del domingo: Perfilándose para matar. Al ser cogido por el quinto toro, y poniendo un superiorísimo par de las cortas (APUNTES TOMADOS DEL NATURAL POR E. MARÍN)





Los diestros Gallo, Gaona, Posada y Belmonte, al frente de sus cuadrillas, haciendo el paseo en la tercera corrida de Vitoria

FOT. BRAVO

Las corridas de Vitoria

LA PRIMERA

Se celebró con mala entrada, que le costó á la «Empresa Popular» sus buenos cuartos. Vitoria dió buen contingente, pero no hubo forasteros.

Los de Martínez

Fueron terciaditos, finitos, igualitos, negritos y cornicortitos, y el quinto demasiado brocho.

Los cuatro últimos, sin poder, cayéndose á cada paso, sosos siempre, blandos al principio y quedados al final. Pero demostraron voluntad.

El segundo fué muy bueno, y el que rompió plaza superiorísimo de tipo, bravura, dureza y nobleza. Un toro buen mozo y de bandera. Quizás el mejor que ha dado la ganadería de los Hijos de don Vicente Martínez.

Se llamaba el animalito *Corsario*, tenía el número 54 y era negro bragao. Le metieron dos veces una barbaridad de palo, á pesar de lo cual tomó cinco puyazos y dió tres caídas, recargando con coraje. Acabó bravísimo, y se le ovacionó en el arrastre.

Entre los seis recibieron 13 refilonazos y 20 varas, por 10 tumbos y tres caballos muertos.

Los coletas

Lío horroroso: mal los banderilleros y peor los picadores. Únicamente se portaron bien, *Riañito* pareando y *Zurito* en un par de puyazos, mereciendo aplausos que no se les otorgaron.

En cambio, el público y la presidencia estuvieron excesivamente benévolos con los espadas.

A Gaona y á sus picadores se les abroncó justamente por el destrozo hecho al primer toro, así como luego al indio por muletear mal al bravísimo *Corsario* y darle un pinchazo pescuecero y un ignominioso golletazo. Gracias á que lo había veroniqueado movidísimo y á que dirigió pésimamente Rodolfo durante toda la tarde. Banderilleando al tercero quedó Gaona superiormente en par y medio al quiebro y dos cuarteando, siendo ovacionadísimo.

Pero abusó en banderillas y al muletear con la derecha, y el bicho no igualaba y tenía la cara por el suelo. Le entró rápidamente, soltó un bajonazo y ¡¡¡se le aplaudió!!!

Al quinto lo toreó colosalmente el mejicano por verónicas y de frente por detrás, ovacionándosele. Le colgó tres buenos y ovacionados pares al cuarteo, y abusó del infeliz y medio inválido martínez, cogiéndole los cuernecitos al muletear. En las tablas, y arqueando el brazo, le metió *nada menos* que seis pinchazos delanteros, acertando á descabellar al segundo intento.

Posada se portó bien en las verónicas y en los quites, y mal al parear al segundo y al sexto.

Se movió más de la cuenta al torear de muleta á sus dos primeros enemigos, siendo además casi todos los pases de pitón á pitón, y sin entrar, ni mucho menos, dió un pinchazo delantero al segundo, más una estocada muy ida. Descabelló al segundo empujón, y mereciendo pitos hubo ovación y vuelta al ruedo. Así da gusto. ¡Qué publiquitos!

Al cuarto, y en tablas, le endilgó una estocada desprendida, alargando el brazo y saliendo por la cara, ¡¡¡para oír una ovación, dar la vuelta al ruedo y cortar la oreja!!!

En el sexto estuvo Posada breve y bien de verdad con la muleta y atizó media un poco delante, seguida de ovación, oreja y salida en hombros.

El segundo cogió á *Josepe* al darle un capotazo á dos manos, y pasó á la enfermería con una cornada de diez centímetros de profundidad en la parte superior y posterior del muslo izquierdo. Y el picador *Berruga* sufrió la fractura de un dedo del pie.

LA SEGUNDA

Fué la entrada regular, lloviznó, hubo ovación en el paseillo, resultaron buenos los servicios y se pusieron burladeros para el *Gallo* y Belmonte.

Don Felipe Salas nos mandó seis bureles designa-

les de tamaños, de tipos y de poder, que resultaron mansurrones y noblotes hasta la pared de enfrente, excepto el primero, que fué bueno. ¡Se dan primeros! Entre todos tomaron dos refilonazos, un marronazo, y 29 varas, vengándose mediante 15 costaladas y siete jacos arrastrados.



El Gallo en la tercera corrida - FOT. GUINEA

Los... siniestros

La lidia fué un constante barullo, y además se palitroqueó y se picó mal, salvo unos pares de *Pinturas*, *Cuco*, *Alcantarilla* y *Riañito*, llegando á superiores los del último muchacho, y unos puyazos del *Arriero* y *Céntimo*.

Salsoso salió cogido, sin consecuencias, por el primero, y *Alcantarilla* por el segundo, sacando una cornada de seis centímetros en la espalda.

El *Gallo*, se limitó á cumplir en las verónicas; pero en la brega y en los quites estuvo superior, escuchando continuas ovaciones.

Al primero se lo encontró Rafael entero y con todo su poder, y le hizo una excelentísima faena, variada, valiente, arrojándose, casi toda con la zurda y mandando, siendo ovacionado. Pero no cuadraba en la suerte natural, y el *Gallo* no quería nada con él en las tablas, por lo cual se prolongó mucho la faena y se fatigó el artista. Cuatro pinchazos pescueceros, primer aviso, certero descabello y muchísimas palmas, sin duda á la faena.

El cuarto estaba manso y reparado de la vista, y



Posada, entrando á matar - FOT. GUINEA

el *cañi* no le dió ni un pase, le pegaron al de Salas tres mantazos los subalternos, sacudió el *espá* una pescuecera cuarteando, descabelló á la segunda intentona y escuchó un aviso y algunos pitos. Y por eso cobró 6.500 pesetas.

Posada estuvo infame. Bailó con capa y muleta, toreándole á él sus toros é interviniendo todo el peonaje. Metió al segundo dos medias delanteras y un descabello, y al quinto cuatro pinchazos pescueceros, descabellando ¡al décimo intento! No quiso entrar á matar otra vez y recibió los tres avisos, muriendo el infeliz astado á manos de la cuadrilla cuando iban á salir los mansos.

Fué aquello escandaloso. *Alcantarilla* salió de la enfermería, desobedeciendo al médico que le había curado, para desde el callejón dar espadazos al toro, secundándole el puntillero y hasta el mozo de estoques. Hubo bronca, pero menos de la que debió haber. ¡Otro borrón! Parece que Posada se asusta con demasiada frecuencia. ¿No le gustan á usted más que becerretes?

A Belmonte no le vimos en el ruedo apenas, y como no trabajó ni gustó en las verónicas ni en los quites, al perder una vez el capote se le abroncó.

Al tercero, que se iba, trató de recogerlo con la muleta, sin conseguirlo ni poder lucirse, utilizando las dos manos. Entrando bastante bien, y quitándole el cornúpeto la espada de la mano, dejó una estocada entera é ida, intentó una vez infructuosamente el descabello y oyó algunas palmas.

El sexto estaba quedado, pero era un infeliz, y Belmonte lo muletó bien con la derecha, por la cara, le dió tirones con la izquierda, toleró ayudas y se arrojó, sobre todo al final.

Tres pinchazos perpendiculares, echándose fuera; el primer aviso, un metisaca pescuecero y bronca á Juanito, que ha cobrado en Vitoria la tercera de 7.000 pesetas por corrida.

El teniente alcalde don Gregorio Peña, presidente de la Comisión de festejos, presidió la corrida muy mal, pues se precipitó lamentablemente en casi todos los toros. Se sentaba á su lado el notable aviador vitoriano Heraclio Alfaro, que fué ovacionado al aparecer en el palco.

LA TERCERA

Fueron muy buenos la entrada y el tiempo, y se dió la gran bronca á los coletas, al hacer el paseo.

Don Dionisio Peláez nos sirvió ocho bichos desiguales de tamaños, de tipos, por ser unos de casta de Sallillo y otros de procedencia de Ibarra.

En general, anduvieron mal de poder y se mostraron nobles como borricos ideales para la torería.

Además, se portaron bravamente, á pesar de la infame lidia y de meterles los palos bárbaramente la gente de á caballo. ¡Pobres animales!

Salvo alguna atrocidad de los reservas, se picó bien, distinguiéndose los *Chanos*, *Arriero* y *Zurito*.

El más *pelmazo* al captear, el dichoso *Niño de la Audiencia*. Palitroqueando estuvieron todos bastante mal, excepto *Veguita*.

No me gustó el séptimo astado. Pero repito que los demás fueron bravos, sobresaliendo el que rompió plaza, un toro colosal, de bandera llamado *Marragato*, de pelo negro, bragao, núm. 45.

Se le aplaudió en el arrastre, y también en diversas ocasiones al ganadero, que estaba en un palco con su colega don Félix Urcola. También presenció la fiesta el duque de Tovar, nuevo propietario de la ganadería de Peláez. Y había varios ganaderos más, muchos aficionados conocidos y algunas empresas.

Vimos una gran corrida, señores. Entre los ocho bureles tomaron seis refilonazos y veintitres varas, por once golpazos y nueve jacos arrastrados.

Los espadas

Brindaron los cuatro jefes su último cornúpeto á los morenos. El *Gallo* cumplió al veroniquear, estuvo superior en brega y quites, oyendo muchas ovaciones, y tuvo la suerte de paladear *dos peras en dulce*.

Al primero le prendió par y medio malísimos al cuarteo, y le hizo una magna faena de muleta com-

puesta del *pase de la muerte*, ayudados por bajo, varios con la zurda, un molinete, algunos de pecho, seis pasándose la muleta por la espalda y CUATRO NATURALES SEGUIDOS, que pasaron desapercibidos. ¡Una faenaza!

Media pescucera, una honda delantera y ovación al inmenso torero.

Al quinto, otra faena estupenda, sublime. Cerquísima, valiente, artístico, eficaz, elegante y variado, se hincó de rodillas, tocó la cara al de Peláez y el público deliró de entusiasmo, ovacionó estruendosamente al enorme artista y sonó la música en su honor.

Luego, un pinchazo alto y una estocada buena y hasta la pelota, echándose fuera. Ovación clamorosa, vuelta á la pista y las dos orejas para el cañi, que salió en hombros.

Gaona toreó bien de capa, pero encerrado en las tablas.

siendo toreado por su enemigo, para arrear una estocada desprendida y oír ovación, dar la vuelta al anillo y cortar la oreja.

Al octavo le ejecutó buenos pases altos, ayudados y con la derecha, arrimándose, más unos cuantos de pitón á pitón con la izquierda.

Tuvieron que intervenir los peones, y sacudió *Terremoto* más de media ida y perpendicular y cierto descabello, sonando palmas.

El joven y ya afamado aviador vitoriano Heráclio Alfaro, pasó varias veces tripulando el monoplano de su invención, siendo ovacionadísimo.

CUARTA Y ULTIMA

Con buena entrada y tiempo nublado echamos fuera la última de las de feria, ó sea la novillada. En un intermedio se hizo una cuestación, por los peones, para el picador *Berruga*, herido en la pri-

su abusona costumbre, capoteó sin cesar y á dos manos, enseñando á los novillos, que por si eran poco revoltosos, luego resultaban más, colándose mucho por los dos lados.

Los cuatros navarritos primeros fueron muy bravos, no pasando de mediano el sexto. El quinto no era de la raza de Beriain, sino de la que también tiene don Cándido de la disuelta g nadería palentina de don Clemente Herrero, y resultó manso. Era más grande, de más poder que los otros, y basto y feo.

Entre los seis tomaron 23 puyazos, por 10 caídas y nueve caballos muertos, de ellos seis arrastrados.

La «Popular» se despidió espléndidamente, pues nos regaló dos bichos. Había anunciados cuatro y se jugaron seis.

«Alé» y «Saleri II»

Estuvieron valentísimos los dos chicos, sacando

UNA OVACIÓN, POR V. IBÁÑEZ



Las caricaturas de los piqueros son ya bastante conocidas; pero nosotros echamos mano de esta tan saludísima que nos remite el humorista Ibáñez, por considerarla de palpitante actualidad, desde diez años á esta parte. Tú, lector, que eres aficionado, que todos los domingos y días que hay corrida, acudes presuroso al circo taurino, ¿no ves por lo menos una vez en cada fiesta el original de este cuadro? Sí, ya sé lo que dirás. Es Fulano; no, que se parece á Zutano... No te canses, lector, son todos, y pueda ser que una de esas naranjas que ha sorprendido como un proyectil el dibujante haya sido arrojada por tí mismo al ver la faena de algunos piqueros.

Su primero estaba reparado de la vista, por lo cual hubo de hacerle cuatro pasadas para cuartearle un par regularcejo, no pudiendo—por ese defecto del burel—hacerle nada con la muleta, si no eternizarse con ella y permitir intrusiones.

Dos medias caídas é idas, con el brazo suelto, y palmas. ¿A qué?

También un poco pesado y sufriendo un desarme vimos á Gaona en su segundo, pero cerca y bien, para adornarse hincando una rodilla en tierra y agarrar los pitones.

Después, dos pinchazos desprendidos arqueando el brazo, y una estocada ida, también con arqueo, habiendo nada menos que ovación, vuelta al ruedo y oreja. ¡No se quejarán los diestros del público de Vitoria!

Posada veroniqueó mal y muleteó bien por altos á su primero, para soltarle media algo tendida, también con ovación, vuelta y oreja.

En el otro huyó Curro con la muleta, atizó media ida volviendo la cara, descabelló al primer empujón y ¡¡¡oyó otra ovación!!! ¡Qué publicuito!

Belmonte veroniqueó á su primero con movimiento. (Silencio). Perdió el capote al intentar lanzar á su segundo. (Pitos). Y lo volvió á perder en un quite. (Más pitos).

Con suavidad dió Juanito á aquél pases movidos con la derecha, ayudados, de pecho y de molinete,

mera corrida y que no pertenece á la «Asociación de Toreros».

Los de Díaz

Fueron los bureles navarros de don Cándido Díaz, unos utrerillos de poco respeto, pero finos y cornilargos.

Resultaron bravos los animalitos y pelearon muy bien con los caballos, derribándolos en fuerza de coraje y nervio, ya que no de poder.

El ser los astados nerviosos, de poco peso, celosos, ágiles, bravos y ligeros, les permitía—como á todos los de casta navarra—revolverse siempre y rápidamente; lo cual trajo de cabeza á la gente de á pie.

Á esos bichos hay que mandarles mucho, despegárselos, cargar las suertes y enmendarse, ó torearlos sobre las piernas. Pero siempre estirando mucho los brazos, señores Alé, Saleri y compañeros mártires.

No me extraña lo ocurrido á estos muchachos, pues lo mismo les pasa y ha pasado á los mejores toreros, por la falta de costumbre de torear ese ganado y porque les resulta difícil, inninteligible y peligroso.

Poco ó nada se arrimaron peones y jinetes, acercándose únicamente Fabián y el *Niño de la Audiencia*; pero éste para echarlo á perder, pues siguiendo

Alé un varetazo en la ingle derecha, ocasionado por el último buró, y *Saleri II* un puntazo en el mismo sitio, al matar su primero, que le impidió continuar la lidia.

Alé se arrimó, y trató de defenderse con capa y muleta, luciendo mucho en quites y oyendo continuadas ovaciones.

Colgó tres superiores y ovacionados pares al cuarteo.

También fué ovacionado por su decisión al matar nada menos que cinco cornúpetos, cortando cuatro orejas y saliendo cogido cuatro veces.

El excelente torerito *Saleri II* veroniqueó con movimiento, por lo revoltosillo que era el bicho, y le clavó tres superiores y finísimos pares cuarteando.

Al muletear fué repetidamente achuchado por el de Díaz y toreado por él. Necesitó los auxilios de sus peones. Entrando muy bien, agarró una estocada trasera, que mató sin puntilla, saliendo enganchado y herido.

Julián r cibió una ovación, cortó la oreja y pasó á la enfermería.

Final

La «Empresa Popular» ha perdido más de cinco mil duros, lo cual lo siento de veras.

RELANCE